

A DAGIO EN G MAYOR PARA UNA LETRA DIFUNTA

Miguel Donoso Pareja

I

Miguel Donoso Pareja (Guayaquil, Ecuador, 1931) estudió derecho, pero nunca ejerció esa profesión. Fue perseguido por el gobierno militar golpista de 1963, apresado y deportado a México, país que lo acogió y él considera su segunda patria. Vivió dieciocho años en la ciudad de México, donde ejerció el periodismo y desarrolló una intensa vida cultural como escritor, crítico literario y coordinador de talleres de narrativa y poesía. Fundó y codirigió —con Julio Cortázar, Juan Rulfo, José Revueltas, Pedro Orgambide y Eraclio Zepeda— la revista *Cambio*. En 1981 volvió a su país, radicándose en Quito. Desde 1987 reside en su ciudad natal. Ha publicado poesía: *Primera canción del exiliado*, *Cantos para celebrar una muerte*, *Última canción del exiliado* y *Adagio en G mayor para una letra difunta*; novela: *Henry Black*, *Día tras día*, *Nunca más el mar*, *Hoy empiezo a acordarme*, *La muerte de Tyrone Power en el Monumental del Barcelona* y *A río revuelto, memorias de un Yo mentiroso*; cuento: *Krelko*, *El hombre que mataba a sus hijos*, *Lo mismo que el olvido* *Todo lo que inventamos es cierto*.

lleno de G,
debilitado y solo, abierto en dos sobre la arena,
el hombre escucha sus mentiras,
oye
Gudrum, Gudrum,
busca su invento,
el olor amarillo de ese templo,
sus piernas desafiantes,
la cintura celeste,
su deslumbrante ojo de dios
burlándose,
el cielorraso azul
de sus caderas,
su mirada burlona, su impúdica alegría,
la huella ahí,

el testimonio
de su paso.

Todo perecerá,
después de todo,
siente
la desgarradura,
se promete que nunca
pronunciará esa letra desolada.

Se duerme entonces
con suavidad y sueña
en G,
ve que regresa,
habla
sin rodeos,
le dice
que despierte,
que no deje de cantar.

Gudrum, Gudrum
dice la sal
en la Chocolatera,
en los revolcaderos de Mar Bravo,
en el celeste intenso
que lo ahoga.

Calla por eso el hombre y sigue atento
a cada señal de su esplendor,
las huellas lejanas de su olvido,
la conciencia infeliz de que se inventan.

Le dijo G, inventándola,
negándola
mintiéndola,
diciéndola
nomás como una forma de tocarla,
todas y ninguna,
pero también
la ausencia
y todas a la vez,
nostalgia,
y grita grunt,
grujido,
profundidad
y nada,
vacío del después,



nunca peor que el antes,
la memoria,
constancia del olvido,
infamia de soñar un sueño hermoso.

Eres como un planeta
allá,
con las estrellas,
escribió la mujer
desplazándose ambigua,
alta giralda
girando entre sus giros,
veleta y girupí
de la palmera,
nervio central del sueño,
gerifalte perverso
sin saberlo,

plenitud negándole el sosiego
a su frágil manera de estar muerto.

Pero se atraen,
ella también muriendo,
se miran y se oyen en la noche,
se respiran
mutuamente,
son astros solitarios en lo oscuro,
cangrejos tangenciales,
sombras soñando en el espejo,
uno al otro inventándose
en la angustia,
miserable del desasosiego. •